

LA IGLESIA *Episcopal* 

HABLANDO CON LA VERDAD

PROCLAMANDO EL SUEÑO

REPARANDO LA BRECHA

PRACTICANDO EL CAMINO

PREPARACIÓN PARA
CONVERTIRSE EN LA
**AMADA
COMUNIDAD**

ADVIENTO-AÑO B

Preparación para convertirse en la Amada Comunidad

Año B

Adviento de 2020, 2023, 2026

Primera sesión: Adviento 1 – Decir la verdad acerca de nuestra Iglesia y la cuestión racial

Segunda sesión: Adviento 2 – Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Tercera sesión: Adviento 3 – Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Cuarta sesión: Adviento 4 – Proclamar el sueño de la Amada Comunidad

Quinta sesión: Víspera de Navidad o Día de Navidad – Encender la vela

Copyright © 2020 de la Iglesia Episcopal

The Episcopal Church

815 2nd Ave

New York, NY 10017

Preparado por el Equipo de Reconciliación, Justicia y Cuidado de la Creación,

En consulta con la Rda. Nancy Frausto, Shug Goodlow,

la Rda. Dra. Erin Kirby, Lelanda Lee y Nettie Pinell.

Infórmese más acerca de Convertirse en la Amada Comunidad y de la Iglesia Episcopal en www.episcopalchurch.org/reconciliation.

Comparta reflexiones e inquietudes por escrito con reconciliation@episcopalchurch.org o en las redes sociales valiéndose de [#belovedcommunity](https://twitter.com/belovedcommunity).

Las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Reservados todos los derechos.

SOBRE LA LITURGIA DE LA CORONA DE ADVIENTO

Se cree que la corona de Adviento tuvo su origen en un pastor luterano que trabajaba entre los pobres de Alemania a fines del siglo XIX. La tradición dice que los niños le preguntaban todos los días si ya había llegado la Navidad, por lo que él dispuso velas (cuatro velas grandes para las semanas y luego otras más pequeñas para los días) a fin de ayudar a los niños a marcar el tiempo y a viajar con María y José a Belén sin salir de Alemania. La corona llegó a convertirse en lo que es hoy cuando los católicos alemanes adoptaron la costumbre, reduciendo la corona a sólo las velas que usamos en la actualidad. Diferentes tradiciones atribuyen diferentes significados a las velas, e incluso usan distintos colores, pero el propósito sigue siendo el mismo: brindar a los cristianos una forma de marcar el tiempo a través de la temporada de espera hasta llegar al nacimiento de Jesús. Para algunos, la corona es una peregrinación visual a través del Adviento, semejante a la idea que se oculta detrás de la recreación, en iglesias y casas, del belén [o nacimiento] iniciada por San Francisco de Asís como una manera de ayudar a los pobres a tener una experiencia de los lugares sagrados desde su hogar. Para muchos, este Adviento se pasará en casa y encender la corona de Adviento será una manera de viajar con María y José a Belén. Nuestra liturgia proviene de la justicia social para convertirse en una amada comunidad. Esperamos que las oraciones a lo largo de este documento les ayudarán a recorrer este tiempo de espera y expectación a que Cristo nazca de nuevo en nuestros corazones y en nuestro mundo. Esta liturgia está escrita para un nivel de instrucción de quinto grado en adelante. Para los niños más pequeños, puede adaptarse la liturgia diciendo la sección correspondiente al “1er. Lector” y encendiendo las velas.

BIENVENIDA

«Preparen en el desierto un camino para el SEÑOR; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios. Entonces se revelará la gloria del SEÑOR, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho».

- Isaías 40:3, 5

Adviento es una estación de preparación: de comprar regalos, de adornar nuestros hogares y santuarios. Adviento es también un tiempo para preparar nuestros corazones y comunidades para la venida de Cristo, el Dios Todopoderoso que apareció entre nosotros pobre y sin hogar, forastero y niño. Puede que no haya mejor momento para reflexionar sobre cómo nosotros, como Iglesia Episcopal, abrazamos al [Dios] Santo que continúa acercándose en el prójimo, el extranjero, el refugiado o en el que más parece «otro». Es la estación ideal para comprometerse a convertirse en una Amada Comunidad y a desarrollar relaciones amorosas, liberadoras y vivificadoras con toda la familia humana de Dios.

Recorreremos el trayecto no sólo como cristianos y congregaciones individuales, sino como una sola Iglesia. Esta primavera, el obispo primado Michael Curry y la presidente de la Cámara de Diputados Gay Clark Jennings y los funcionarios que les apoyan compartieron Convertirse en la Amada Comunidad, un documento de una nueva visión que establece el compromiso a largo plazo de la Iglesia Episcopal con la reparación, la reconciliación y la justicia raciales. Un segundo recurso, Convertirse en una amada comunidad en el sitio donde estén, detalla muchas formas en que las personas y las congregaciones pueden dar pasos concretos hacia el cambio y la reparación. Ambos están disponibles en www.episcopalchurch.org/beloved-community, junto con una gran cantidad de materiales para una reflexión y acción devotas.

El trayecto se enmarca en el laberinto. ¿Por qué? En el ministerio de reparación y justicia raciales, ninguno de nosotros camina en línea recta. Entramos en el laberinto donde Dios ha provisto una apertura: diciendo la verdad sobre la historia de nuestra Iglesia en torno a la raza; discerniendo y proclamando el sueño de Dios de la Amada Comunidad allí donde estemos; aprendiendo y practicando la manera de reparar y amar de Jesús; y obrando con valentía para transformar la injusticia racial sistémica. Seguimos yendo y viniendo de un cuadrante a otro. En verdad nadie nunca termina. Ese es el camino de la formación espiritual permanente.

Al «andar» por secciones de este laberinto, reúnan a un grupo y estudien las Escrituras, reflexionen y emprendan actividades juntos. Designen a un coordinador que revisará cuidadosamente la sesión anterior. Reserven al menos 45 minutos para cada sesión y consideren estos **consejos para la conversación:**

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Encontrarán recursos en línea fáciles de imprimir y actividades alternativas para una variedad de contextos en www.episcopalchurch.org/beloved-community. No duden en explorar también las ofertas diarias y la conversación en curso sobre Convertirse en la Amada Comunidad en Facebook, Twitter e Instagram.

El obispo primado Michael Curry nos invita regularmente a vivir no sólo como la Iglesia, sino como la rama episcopal del Movimiento de Jesús: la comunidad constante que sigue a Jesús en una relación amorosa, liberadora y vivificadora con Dios, con los demás y con la creación. Que Dios nos bendiga y nos haga convertirnos en dinámicas encarnaciones del Cristo que recibimos y seguimos, en este Adviento y siempre.

Devotamente a su disposición,

Equipo de Reconciliación Racial de la Iglesia Episcopal

www.episcopalchurch.org/reconciliation - reconciliation@episcopalchurch.org

ADVIENTO I

Decir la verdad acerca de nuestra Iglesia y la cuestión racial

Recemos la colecta para este domingo

Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal; mediante él, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Isaías 64:1-9

64 ¡Ojalá rasgaras los cielos, y descendieras!

¡Las montañas temblarían ante ti,

² como cuando el fuego enciende la leña
y hace que hierva el agua!

Así darías a conocer tu nombre entre tus enemigos,
y ante ti temblarían las naciones.

³ Hiciste portentos inesperados cuando descendiste;
ante tu presencia temblaron las montañas.

⁴ Fuera de ti, desde tiempos antiguos
nadie ha escuchado ni percibido,
ni ojo alguno ha visto,
a un Dios que, como tú,
actúe en favor de quienes en él confían.

⁵ Sales al encuentro de los que, alegres,
practican la justicia y recuerdan tus caminos.

Pero te enojas si persistimos
en desviarnos de ellos.

¿Cómo podremos ser salvos?

⁶ Todos somos como gente impura;
todos nuestros actos de justicia
son como trapos de inmundicia.

Todos nos marchitamos como hojas;
nuestras iniquidades nos arrastran como el viento.

⁷ Nadie invoca tu nombre,
ni se esfuerza por aferrarse a ti.

Pues nos has dado la espalda
y nos has entregado en poder de nuestras iniquidades.

⁸ A pesar de todo, SEÑOR, tú eres nuestro Padre;
nosotros somos el barro, y tú el alfarero.
Todos somos obra de tu mano.

⁹ No te enojés demasiado, SEÑOR;
no te acuerdes siempre de nuestras iniquidades.

¡Considera, por favor,
que todos somos tu pueblo!

Reflexión: decir la verdad

Esta lectura es un grito de lamento. En él, escuchamos cómo Isaías quiere que las naciones tiemblen ante la presencia de Dios. Isaías clama urgentemente a Dios para que derrote a los que causan dolor. Le pide a Dios

que repare las injusticias que enfrenta la gente. Este grito es reconocible en la actualidad, cuando las injusticias que enfrentan los hijos amados de Dios ya no pueden ser negadas o ignoradas.

En su oración, Mientras el espíritu del movimiento aún nos calienta la sangre [While the Movement Spirit Still Runs Warm In Our Blood], escribe Ruby Sales, «ninguna mentira puede prevalecer para siempre». Esta es una declaración tan poderosa y precisa; ninguna mentira puede prevalecer para siempre, pero si se protege la mentira, crecerá y se alimentará del secreto y de la negación. Estas mentiras corromperán y distorsionarán la realidad, si quienes defienden las falacias les otorgan poder.

Como personas de fe, parte de nuestra responsabilidad moral es hacer surgir la verdad. Decir la verdad significa que debemos lamentar el dolor y el sufrimiento y superarlo. Decir la verdad significa permanecer en un terreno a veces inestable y ser firmes en nuestra convicción de que la verdad nos hará libres. Así como Isaías clama por Dios, debemos clamar y hacer nuestra parte para dismantelar las estructuras construidas sobre generaciones de mentiras que siguen deshumanizando a quienes difieren de nosotros. Si deseamos asociarnos con Dios para convertirnos en una amada comunidad, debemos estar dispuestos a decir la verdad y, lo más importante, a escuchar a los profetas entre nosotros que le dicen la verdad al poder.

- Rda. Nancy Frausto

En el laberinto: decir la verdad acerca de nuestra Iglesia y la cuestión racial

No podemos convertirnos en aquello para lo que Dios nos creó a menos que también examinemos quiénes hemos sido y quiénes somos hoy. ¿Quiénes son ustedes, como comunidad eclesial? ¿Qué grupos están incluidos y cuáles excluidos? ¿Qué cosas han hecho y dejado de hacer como Iglesia? ¿Qué dicen las voces proféticas entre ustedes?

Hazlo real: ejercicio interior / exterior

Reúnanse en grupos, idealmente de no más de ocho personas. Compartan los **consejos de la conversación**:

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Inviten ahora a las personas a hacer una pausa y a recordar un momento y un lugar en particular cuando les dijo una verdad difícil a otra persona o grupo. Si nunca lo han hecho, cuéntenle [cada uno] a su pareja acerca de una ocasión en la que escuchó una verdad difícil. Formen parejas y cuenten la historia a la persona que tienen al lado, durante unos dos minutos cada uno.

Luego, recuerde [cada uno] un momento y lugar en particular en que sintió que su voz fue silenciada, mal interpretada o no escuchada. Compartan con la misma persona que tienen al lado. Luego reflexionen en el grupo pequeño. ¿Cómo se sintieron antes y después de expresar su verdad? ¿Cómo se sintieron cuando no los escucharon, los silenciaron o los malinterpretaron? ¿Qué sintieron al escuchar la historia de la persona que tenían al lado? ¿Qué aprendieron?

Ahora, como grupo completo, tomen una hoja grande de papel y dibujen un círculo dentro de otro círculo.

- *¿Qué grupos raciales, culturales y étnicos experimentan que sus voces, historias e ideas son valoradas y aceptadas como «verdad» en su congregación actual? ¿Qué grupos han dado forma a la historia de su iglesia desde su fundación? Escriban [los nombres de] esos grupos en el círculo interior.*
- *¿Qué voces, historias e ideas de grupos raciales, culturales y étnicos están ausentes, silenciadas o mal interpretadas en su congregación o comunidad? Escriban [los nombres de] esos grupos en el círculo más amplio.*

¿Cómo se sienten al recordar y compartir estas realidades? ¿Qué verdades difíciles podría ser necesario expresar? ¿Dónde ven posibilidades de convertirse en la amada comunidad? Nómbralos juntos y anótelos en una hoja separada.

Al encender la vela

Una o dos personas pueden hacer las lecturas según las necesidades de la familia o la congregación.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.¹

1er. lector: Sagrado Misterio, encendemos la primera vela de Adviento por la esperanza y la verdad.

Se enciende la primera vela.

2º. lector: La encendemos con esperanza. Anhelamos que vengas a nuestro mundo, para abrirte paso y reinar con compasión, justicia y paz.

Todos: Sagrado Misterio, destruye todo lo que nos separa de ti. Ayúdanos a ver la verdad sobre la opresión, mientras nos preparamos para convertirnos en la amada comunidad. Pedimos tu misericordia y que podamos ver tu imagen en todos los demás. Este Adviento, visítanos con tu justicia, tu amor y tu paz. Amén.²

¹ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del *Phos* Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship 1*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

² A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [*Liturgy for Lighting Advent Candles*] de la Iglesia Unida de Cristo:

https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

ADVIENTO II

Reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Recemos la colecta para este domingo

Dios de misericordia, que enviaste a tus mensajeros, los profetas, a predicar el arrepentimiento y preparar el camino de nuestra salvación: Danos gracia para atender sus advertencias y abandonar nuestros pecados, a fin de que recibamos gozosamente la venida de Jesucristo nuestro Redentor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Marcos 1:1-8

¹ Comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

² Sucedió como está escrito en el profeta Isaías:

«Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti,
el cual preparará tu camino;

³ voz de uno que grita en el desierto:

“Preparen el camino del Señor,
háganle sendas derechas”».

⁴ Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. ⁵ Toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén acudía a él. Cuando confesaban sus pecados él los bautizaba en el río Jordán. ⁶ La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero, y comía langostas y miel silvestre. ⁷ Predicaba de esta manera: «Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. ⁸ Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Reflexión: Reparar la brecha

Como personas de fe, debemos querer arreglar el quebranto que nos rodea. Es natural buscar a alguien o algo a quien culpar por el quebranto —pero estamos llamados a reparar, no a culpar: personas quebrantadas, espíritus quebrantados, comunidades o sistemas quebrantados—. Si vemos algo, se nos pide que hagamos algo y obremos para enmendar lo que está roto. Tender la mano, reparar y restaurar.

Juan el Bautista predicó sobre el bautismo por el Espíritu Santo. La renovación a través de este santo bautismo y la audacia de la esperanza —la audacia de creer que podemos reparar las cosas de maneras mucho mayores de lo que incluso podemos imaginar— está en la esencia de reparar la brecha. ¿Cómo podemos identificar lo que está roto? ¿Podemos ser fieles a Dios sin intentar arreglar las cosas que sabemos que están rotas? ¿Cómo podemos obrar para ser reparadores de la brecha?

- Shug Goodlow, candidata al presbiterado, Diócesis de Misuri

En el laberinto: reparar la brecha en las instituciones y en la sociedad

Dios vino entre nosotros en Jesús debido al profundo y divino anhelo de amar y reparar este mundo. ¿Qué instituciones y sistemas sociales están quebrantadas en su entorno? ¿Dónde advierten sistemas y estructuras que reflejan la injusticia racial? ¿Cómo podríamos participar juntos en la reparación, la restauración y la recuperación de instituciones y sistemas?

Realícenlo: en un ejercicio de solidaridad

La venida de Cristo está tan cerca que podemos percibirlo. Piensen por un momento en su propio anhelo por la venida de Jesús. Después de un tiempo de silencio, unánimemente, como grupo, canten o recen este himno:

Oh ven, oh ven, Emanuel, rescata ya a Israel
que llora su desolación y espera su liberación.
Vendrá, vendrá Emanuel; alégrate, oh Israel.

Inviten a las personas a hacer una pausa e imaginar en silencio a comunidades cercanas y lejanas que esperan rescate y ayuda: refugiados, inmigrantes con o sin documentación, presos y detenidos en el sistema de justicia penal, víctimas de la trata de personas y muchos otros. ¿Qué sistemas e instituciones injustos de nuestra sociedad afectan desproporcionadamente a las personas de color? En una postura de profunda oración, nombren a estos sistemas en alta voz. Nómbrénlos y regístrenlos.

Una vez más, revisen los **consejos de la conversación**:

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Reflexionen ahora como grupo:

- *¿Cuál de estos sistemas e instituciones afecta más la vida de su iglesia o comunidad? Concierden en no más de dos.*
- *¿Qué esfuerzos puede identificar, como grupo, que contribuyan a reparar y transformar los sistemas que han mencionado? Busquen opciones en la web en tiempo real.*
- *¿Cómo podría su iglesia participar activamente en la reparación de uno de los sistemas que identificó el grupo? Juntos, establezcan una meta concreta y alcanzable para la participación en el próximo año.*

Al encender la vela

Una o dos personas pueden hacer las lecturas según las necesidades de la familia o la congregación.

Se enciende la primera vela.

*Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.³*

1er. lector: Sagrado Misterio, encendemos la segunda vela de Adviento por la fe y la reparación

Se enciende la segunda vela.

2º. lector: La encendemos con fe. Vienes como Dios poderoso y tierno niño. Prepara nuestros corazones para ser transformados por ti.

Todos: Sagrado Misterio, mira a tu mundo. Danos fe y coraje para que podamos reparar la brecha creada por la injusticia y la opresión. Ayúdanos a restaurar tu tierra y a tu pueblo. Este Adviento, enséñanos, como tú, a ser tiernos y justos. Amén.⁴

3 A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del Phos Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship 1*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

4 A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [*Liturgy for Lighting Advent Candles*] de la Iglesia Unida de Cristo:
https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

ADVIENTO III

Practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Recemos la colecta para este domingo

Suscita tu poder, oh Señor, y con gran potencia ven a nosotros; ya que estamos impedidos penosamente por nuestros pecados, haz que tu abundante gracia y misericordia nos ayuden y libren prontamente; por Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea el honor y la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: Cántico 15, Cántico de María; Lucas 1:46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, *
 porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, *
 porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
 su Nombre es santo.
Su misericordia llega a sus fieles, *
 de generación en generación.
El hace proezas con su brazo; *
 dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos, *
 y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes, *
 y a los ricos despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, *
 acordándose de la misericordia,
Como lo había prometido a nuestros padres, *
 en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Reflexión: Practicar el Camino del Amor

La Buena Nueva que lleva consigo hace que María estalle en un intenso gozo y una santa sabiduría. Seguir el camino que se le propuso cuando dijo «sí» al Señor no pudo haber sido *fácil, pero encontró fuerzas* en el conocimiento de las obras poderosas y radicales de Dios. Cuando vacilamos en nuestra práctica del camino, podemos hallar seguridad al recordar las cosas maravillosas que Dios ya ha hecho, está haciendo ahora y nos invita a unirnos para realizarlas.

- Nettie Pinell

En el laberinto: practicar el Camino del Amor en el modelo de Jesús

Amar al prójimo requiere formación, práctica y compromiso. ¿Cómo aprenderá cada uno de nosotros a ser reconciliadores, reparadores y portadores de la justicia en el nombre de Jesús? ¿Cómo podríamos practicar compartir historias, hacer crecer la relación a través de los muros divisorios y buscar a Cristo en el «otro»?

Realícenlo: el ejercicio extremo de la fe

Reúnanse en círculos de no más de 15 personas. Revisen los **consejos de la conversación:**

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Reflexionen ahora sobre las formas en que su congregación o ministerio se compromete a amar a sus prójimos, dentro y fuera de la iglesia. Hagan una lista de los ministerios más importantes (no más de tres). Para cada uno...

- Recuerden la historia de cómo su iglesia asumió este ministerio. ¿Quién tuvo la idea? ¿Por qué otros estuvieron de acuerdo?
- Describan el proceso de inicio del ministerio. ¿Qué fue difícil? ¿Qué lo hizo funcionar?
- ¿Qué (y quiénes) no sabían al principio lo que ahora saben?
- ¿Cómo les ha bendecido Dios, y a su iglesia, a través de estos ministerios?

Reflexionen ahora sobre sus conversaciones durante las primeras dos semanas. Piensen en grupos de personas (raciales, étnicos y culturales, pero también socioeconómicos, ideológicos y teológicos) con las que su Iglesia ha experimentado una separación o incluso tensiones. ¿Con cuál de estos desean que su iglesia entable una relación más profunda? Una vez que el círculo se haya decidido, reflexionen juntos:

- ¿Cómo podrían las experiencias ministeriales que describieron antes ayudarles a enfrentar el reto de formar estas nuevas y complicadas relaciones? ¿Cómo esas experiencias constituyen un regalo que pueden ofrecer?
- ¿Qué aprendizaje y práctica nuevos les ayudarían a prepararse para la relación a través de la diferencia y la división? ¿Libro de estudio? ¿Desmantelando la formación sobre el racismo? ¿Entrenamiento para contar historias? ¿Peregrinación? ¿Oración? (Para obtener información específica, visiten www.episcopalchurch.org/reconciliation).

Al encender la vela

Una o dos personas pueden hacer las lecturas según las necesidades de la familia o la congregación.

Se encienden la primera y la segunda vela

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.⁵

1er. lector: Sagrado Misterio, encendemos la tercera vela de Adviento con alegría y gracia.

Se enciende la tercera vela.

2º. lector: La encendemos con alegría. Escuchamos el júbilo en el cántico de María y somos testigos de su fe. Recordamos las veces en que nos hemos resistido a practicar tu Camino del Amor y, sin embargo, dijimos que «sí» para proseguir en tu ruta.

Todos: Sagrado Misterio, visítanos y llénanos de tu Espíritu. Haz que tus buenas nuevas cobren vida dentro de nosotros. Danos valor para andar en el camino de la amada comunidad que pusiste ante nosotros. Amén.⁶

⁵ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del *Phos* Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship 1*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

⁶ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [*Liturgy for Lighting Advent Candles*] de la Iglesia Unida de Cristo: https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

ADVIENTO IV

Proclamar el sueño de la Amada Comunidad

Recemos la colecta para este domingo

Dios todopoderoso, te suplicamos que purifiques nuestra conciencia con tu visita diaria, para que, cuando venga tu Hijo Jesucristo, encuentre en nosotros la mansión que le ha sido preparada; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Leamos juntos la Escritura: 2 Samuel 7:1-11,16

7 Una vez que el rey David se hubo establecido en su palacio, el Señor le dio descanso de todos los enemigos que lo rodeaban. ² Entonces el rey le dijo al profeta Natán: «Como puedes ver, yo habito en un palacio de cedro, mientras que el arca de Dios se encuentra bajo el toldo de una tienda de campaña. ³«Bien»—respondió Natán—. «Haga Su Majestad lo que su corazón le dicte, pues el Señor está con usted. ⁴ Pero aquella misma noche la palabra del Señor vino a Natán y le dijo: ⁵«Ve y dile a mi siervo David que así dice el Señor: “¿Serás tú acaso quien me construya una casa para que yo la habite? ⁶ Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto, y hasta el día de hoy, no he habitado en casa alguna, sino que he andado de acá para allá, en una tienda de campaña a manera de santuario. ⁷ Todo el tiempo que anduve con los israelitas, cuando mandé a sus gobernantes que pastorearan a mi pueblo Israel, ¿acaso le reclamé a alguno de ellos el no haberme construido una casa de cedro?”» ⁸«Pues bien, dile a mi siervo David que así dice el Señor Todopoderoso: “Yo te saqué del redil para que, en vez de cuidar ovejas, gobernaras a mi pueblo Israel. ⁹ Yo he estado contigo por dondequiera que has ido, y he aniquilado a todos tus enemigos. Y ahora voy a hacerte tan famoso como los más grandes de la tierra. ¹⁰ También voy a designar un lugar para mi pueblo Israel, y allí los plantaré para que puedan vivir sin sobresaltos. Sus malvados enemigos no volverán a humillarlos como lo han hecho desde el principio, ¹¹ desde el día en que nombré gobernantes sobre mi pueblo Israel. Y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Pero ahora el Señor te hace saber que será él quien te construya una casa”.

¹⁶ “Tu casa y tu reino durarán para siempre delante de mí; tu trono quedará establecido para siempre”».

Reflexión: Proclamar el sueño

La declaración de Dios de que él nunca le reclamó a ninguno de los líderes tribales de Israel diciendo: «¿Por qué no me has construido una casa de cedro?» fácilmente podría ser el punto focal inicial al leer este pasaje en *2 Samuel*, al que a menudo se le llama «El pacto de Dios con David». Cuando nos centramos en lo que percibimos como una advertencia de Dios acerca de nuestro fracaso en proporcionar una casa adecuada para Dios, estamos expresando nuestra tendencia humana a pensar primero, y a veces solo, en nuestras perspectivas y en nuestras acciones, incluidos nuestros sentimientos de culpa por haber sido hallados en falta. Sin embargo, cuando nos centramos en Dios y en los actos de amor y gracia de Dios, queda claro que el mensaje importante en este pasaje es la promesa de Dios de hacer una casa y un reino para sus seguidores.

La promesa de Dios es establecer la Amada Comunidad, una comunidad entre la cual los seguidores de Dios habitarán en la seguridad del amor, la gracia y la hermandad para siempre. Proclamar el Sueño de Dios requiere no sólo la paciencia asociada con el anhelo y la espera de la venida de Cristo en Adviento, sino también la humildad para reconocer a Dios como el impulsor principal de nuestras vidas.

- Lelanda Lee

En el laberinto: Proclamar el sueño de la Amada Comunidad

La reparación, la reconciliación y la justicia son grandes ideas, pero todas comienzan con la exploración de nuestras historias, la historia compartida y los anhelos más profundos. Si escucharan atentamente a su Iglesia, a sus vecinos y a sus conciudadanos, ¿qué podrían escuchar? ¿Qué experiencias han tenido en torno a la raza, la etnia y la cultura? ¿Existe una visión compartida de la amada comunidad? ¿Qué compromisos y comportamientos colectivos podrían hacer todos ustedes para comenzar a fomentar la Amada Comunidad?

Realícenlo: sesión de escuchar y aprender

Reúnanse en grupos de no más de siete personas cada uno. Revisen los **consejos de la conversación**:

Hablen a partir de su propia experiencia. Sean genuinamente curiosos acerca de lo que otros comparten. Imaginen que pueden discrepar sin que alguien esté equivocado. Eviten el debate y quédense con la historia. Busquen a Cristo en los demás y busquen encarnar su camino amoroso, liberador y vivificador.

Pídanle a cada participante que cuente una historia usando una de las instrucciones que aparecen a continuación. Permítase un *máximo* de dos minutos para cada historia, con un breve período de silencio, aunque sin discusión, entre uno y otro. Cada grupo debe designar un moderador que indicará amablemente, pero con claridad, cuándo a cada participante le queden 30 segundos, luego 10 segundos y cuando se le termine el tiempo.

Apuntes históricos para compartir en grupos:

1. Cuando ando por este vecindario / pueblo / ciudad / comunidad, siento ...
2. Cuando miro a nuestro vecindario / pueblo / ciudad / comunidad, sueño con ...
3. Para mí, la Amada Comunidad se parece a ...
4. Estaba particularmente consciente de mi carrera cuando ...
5. Estaba entristecido(a) por la situación racial en nuestro vecindario / pueblo / ciudad / comunidad cuando ...
6. Estaba agradecido(a) por la situación racial en nuestro vecindario / pueblo / ciudad / comunidad cuando ...
7. Para fomentar la Amada Comunidad, espero ...

Brinden a todos la oportunidad de compartir una historia. Si hay tiempo, hagan una segunda ronda e inviten a cada persona a elegir un mensaje diferente. Reserven 10 minutos para discutir las siguientes preguntas:

- *¿Qué les sorprendió? ¿La historia de alguien cambió la forma en que perciben una situación o idea?*
- *¿Qué historias y perspectivas les gustaría poder escuchar? ¿Cómo pueden, humildemente, invitar a esas voces al proceso de escuchar y aprender?*

Al encender la vela

Una o dos personas pueden hacer las lecturas según las necesidades de la familia o la congregación.

Se encienden la primera, la segunda y la tercera velas.

*Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.⁷*

1er. lector: Sagrado Misterio, encendemos la cuarta vela de Adviento por la paz y la promesa.

Se enciende la cuarta vela.

2º. lector: La encendemos con paz. Esperamos la venida de Cristo, que proclama que venga tu reino

Todos: Sagrado Misterio, eres el impulsor principal de nuestras vidas. Te pedimos que, en estos días de preparación, nos inspires a proclamar, con la palabra y el ejemplo, el sueño de tu amada comunidad. Amén.⁸

⁷ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del *Phos* Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship 1*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

⁸ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [*Liturgy for Lighting Advent Candles*] de la Iglesia Unida de Cristo:

https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for

VÍSPERA DE NAVIDAD O DÍA DE NAVIDAD

Al encender la vela

Una o dos personas pueden hacer las lecturas según las necesidades de la familia o la congregación.

Se encienden la primera, la segunda, la tercera y la cuarta velas.

Todos: Luz del mundo, en gracia y belleza,
espejo del rostro eterno de Dios,
llama transparente del deber del amor,
traes salvación a nuestra raza humana.⁹

1er lector: Alégrate, pueblo de Dios. La Luz ha venido al mundo. Sagrado Misterio, ahora encendemos la vela de tu natividad.

Se enciende la vela de Cristo.

2º lector: Con la compañía del cielo y con sonidos de gran júbilo, vienes a nosotros. Ahora es el momento de la celebración y la alegría.

Todos: Bendito Jesús, nuestra Vida y Luz, gracias por venir esta noche (día) a nosotros. Llénanos de alegría por tu venida y haznos instrumentos de tu amor. Ayúdanos a amar a los que amaste, los pequeñitos, los últimos y los perdidos. Amén

⁹ A lo largo de la liturgia, la oración dicha al principio está ligeramente adaptada del *Phos* Hilaron de la página 23 de *Enriching Our Worship 1*, a la palabra “humana” se le ha antepuesto “raza”.

¹⁰ A lo largo de la liturgia, las oraciones dichas por el 2º. Lector y al final han sido adaptadas de la Liturgia para encender las velas de Adviento [Liturgy for Lighting Advent Candles] de la Iglesia Unida de Cristo:
https://www.ucc.org/worship_worship-ways_year-a_ace_advent-liturgy-for